

CRISIS DE ALIMENTOS. SOLUCIONES EN REPUBLICA DOMINICANA

NAPOLEON PADILLA

En estos días he hecho muchas declaraciones públicas. Creo que he hablado demasiado, pero es agradable decir lo que se siente aunque estemos equivocados.

Creo que esta será mi última intervención pública como Representante de la F.A.O. en República Dominicana. Me retiro de la organización este mes. Por tanto, deseo que estas palabras sirvan como formal despedida. Abrigo la esperanza que mi modesta labor, de más de tres años, haya servido de utilidad en los esfuerzos de los dominicanos por el desarrollo rural y el progreso del sector agropecuario.

Se ha dicho que, a menos que el hombre tome medidas urgentes para diseñar un plan de seguridad alimentaria a nivel mundial, podremos entrar en una fase de desintegración de nuestra civilización. Mientras niños mueren de hambre en Asia y Africa, se matan y entierran terneros en Wisconsin en protesta por los bajos precios de la carne. Al menos 500 millones de personas están amenazadas por el hambre. Probablemente 16 millones morirán este año, la mayoría, niños de menos de cinco años. Con el aumento de población en 100 millones de personas anuales, se calcula que para el año 2000 habrá una crisis de proporciones gigantescas a menos que se aumente la producción de alimentos y se disminuya la natalidad. Para ese año, la producción de alimentos debe aumentarse en la misma cantidad que la producción de 12,000 años de historia de la agricultura. Los países pobres deben duplicar su producción *sólo para mantener el nivel de crecimiento de la población.*

Conferencia dictada por el Ing. Napoleón Padilla, Representante de la F.A.O. en la República Dominicana, con motivo del inicio de actividades del Grupo Cultural del INTEC "AGORA", el 4 de noviembre de 1982.

Con el aumento del precio del petróleo, la producción de fertilizantes ha llegado a valores que no están al alcance de países en desarrollo. Por cada millón de toneladas de nutrientes químicos sin usar, corresponderán a 10 millones de toneladas de granos y, por supuesto, por cada dólar de fertilizante sin emplear en las cosechas, los países tendrán que gastar cinco dólares en importaciones de alimentos. La "Revolución Verde" ha sido la gran víctima del aumento del precio de los fertilizantes. Mientras tanto, en las calles de Dacca, capital de Bangladesh, se recogen docenas de cadáveres diarios víctimas del hambre. Se considera que al igual que se presentó repentinamente una crisis energética pudiera suceder una crisis alimentaria de proporciones catastróficas para la humanidad.

La nueva Revolución Verde requerirá descomunales cifras de dinero, sin contar con una masiva transferencia de tecnología, unida a una eficiente administración de recursos.

Salir de la pobreza es caro y agotador. ¿Cómo podrán pagar los países pobres esta inversión? La ayuda internacional es insuficiente. No nos hagamos ilusiones.

Nadie ayuda de gratis. Tarde o temprano tenemos que pagar el precio en lágrimas, sacrificios o dignidad.

Nuestro Director General ha dicho: "Se puede obtener un crecimiento en la producción, pues existen los recursos naturales y contamos con la tecnología. Lo que falta es la voluntad y el compromiso de pobres y ricos para lograrlo. El tiempo es corto. ¿Cuánto más podremos esperar?".

Muchos profesionales consideran que las apreciaciones fatalistas y dramáticas de F.A.O. son inexactas. Dicen que Tomás Malthus estaba equivocado. Algunos estiman que existen suficientes alimentos para la humanidad y que el problema fundamental consiste en el deficiente sistema de distribución. Consideran también que la inventiva del hombre superará la crisis alimenticia. ¡Ojalá mis colegas tengan razón!

Aparte de la apertura de nuevas tierras de cultivo, mejores rendimientos, control de la población, nuevos tipos de alimentos, reforma agraria y cooperación mundial, se ha sugerido que comamos menos. Reduciendo la proteína animal en los países desarrollados se pudiera aliviar el hambre. Se necesitan siete (7) libras de granos para producir una libra de carne de res. Si se redujera un 10% el consumo de carne en Estados Unidos habrían suficientes granos para alimentar *60 millones de seres humanos*.

Las existencias de petróleo y productos fósiles mundiales están en proceso vertiginoso de terminación. Las alternativas y las opciones para encontrar sustitutos no son prometedoras. Los países desarrollados trabajan incansablemente. Científicos y técnicos de la energía estudian la alternativa solar sin que se vislumbre un efectivo progreso. Quizás la respuesta al problema energético se encuentre en la agricultura y en sus subproductos.

Actualmente sólo el 11% de la superficie terrestre, o sea, 1,500 millones de hectáreas (23,850 millones de tareas) se encuentran bajo cultivo.

Muchos agrónomos consideran que se puede poner en producción 2,700 millones de hectáreas adicionales, fundamentalmente en América Latina y África. Aunque técnicamente es posible, el problema será el monumental costo. Poner en producción 8 millones de hectáreas al año costaría \$4,000 millones de dólares a un costo aproximado de \$5,000 por hectárea. Por supuesto, poner a producir las 2,700 millones de hectáreas costaría la descomunal cifra de 13 billones de dólares, es decir, 13 millones de millones.

La enorme "Revolución verde" iniciada por el laureado agrónomo Norman Borlaug, incrementó enormemente la producción de trigo y arroz en el mundo. Esto se logró con la expansión de modernos sistemas de riego y con la aplicación de fertilizantes. A pesar de este enorme esfuerzo, los aumentos de las cosechas apenas pudieron seguir el paso del vertiginoso crecimiento de la población mundial.

En nuestros días contemplamos grandes movimientos mundiales de opinión contra el "armamentismo". Las fantásticas cifras invertidas en armas pudieran servir para dedicarlas al desarrollo rural de los países pobres y resolver el problema alimenticio de la humanidad. El presupuesto anual dedicado a defensa en Estados Unidos serviría para pagar el presupuesto nacional de República Dominicana por los próximos 200 años. El de la Unión Soviética se estima de igual monto, con el agravante que Rusia mantiene a su pueblo sin los más esenciales bienes de consumo. Desgraciadamente, no sólo las dos grandes potencias gastan cuantiosas sumas de dinero en armas. También países pobres como India, Cuba, Israel y China Comunista mantienen un potencial bélico que debía emplear en el desarrollo y bienestar de sus pueblos.

El gran problema está en que debemos comprender que las dádivas, los regalos, las donaciones y el paternalismo nacional e internacional no pueden aliviar las grandes necesidades de las naciones pobres del mundo.

Los dominicanos son los únicos que pueden afrontar la crisis y solucionar sus propios problemas. La riqueza petrolera no solucionó el progreso de Irán. El ejemplo del descalabro económico en México debe ser fuente de reflexión para todos. Existe el temor que Venezuela, país que importa casi todos sus alimentos, se encamina por el mismo lamentable curso de desastre económico. Tampoco podemos olvidar a la Argentina, gran productora de granos, que también se encuentra al borde de la quiebra por los innegables errores de sus dirigentes.

Muchos dominicanos me han preguntado cuál es mi opinión acerca de la problemática dominicana y mis recomendaciones para encontrar soluciones viables.

Yo creo que la gran mayoría de políticos y economistas dominicanos saben perfectamente cuáles son los problemas. Muchos los han expuesto públicamente. Algunos los han ocultado y otros los han distorsionado por razones políticas.

- Todos los dominicanos saben que resulta indispensable controlar la natalidad. La irresponsable producción de seres humanos que se lanzan a las calles todos los años, debe terminar.

- Todos los dominicanos saben que el Estado ha sido siempre fuente de empleo. El líder del Partido Revolucionario Dominicano, Dr. Peña Gómez, ha denunciado valientemente esta lacra social. Los recursos del Estado se utilizan en sueldos y no quedan fondos para inversión reproductiva.
- Todos los dominicanos saben que, a pesar de las buenas intenciones de los gobernantes, se siguen importando artículos de lujo, bebidas de todas clases y alimentos que nunca llegan a los necesitados.
- Todos los dominicanos saben que, en este país se reclaman servicios del Estado que la población debe pagar en forma de impuestos que jamás llegan a las arcas del tesoro nacional.
- Todos los dominicanos saben que existe un éxodo del campo hacia los cordones de miseria de las ciudades, y lo que es más grave, hacia los Estados Unidos.
- Todos los dominicanos saben que se encuentra muy arraigado el paternalismo del Estado. Todos piden un cargo público. Para crear un empleo se requiere una inversión de 7,000 pesos.
- Todos los dominicanos saben que, será muy difícil cambiar los hábitos alimenticios de la población.
- Todos los dominicanos saben el alto índice de analfabetismo en el país y la falta de viviendas y hospitales.

Todas las realidades, que los dominicanos saben, requieren tres cosas para solucionarlas: Voluntad política, dinero y trabajo, mucho trabajo.

Existen dos aspectos fundamentales que afectan el sector agropecuario: Las importaciones de alimentos y la Reforma Agraria. En el primer caso considero que el gobierno dominicano debe intensificar su política de sustitución de importaciones y prohibir aquellos rubros que no son indispensables para el desarrollo del país. Es necesario realizar un profundo estudio de la balanza comercial con países exportadores y exigir un equilibrio emocional.

En cuanto a la reforma agraria, es necesario eliminar el concepto de que sólo repartiendo tierras se resuelve el problema. Una reforma agraria integral conlleva una ayuda masiva en crédito, vivienda, riego, fertilizantes, pesticidas y semillas que requiere una planificación técnica y grandes sumas de dinero. Es preferible limitar el trabajo del IAD a los recursos reales disponibles, que crear esperanzas y fracasos. Deseo insistir en mi opinión que la riqueza nacional: Azúcar, café, cacao y tabaco deben ser marginados de la política. El Instituto del Tabaco debe ser nuevamente autónomo, al igual que el café y el cacao.

En cuanto al azúcar, considero que es un patrimonio nacional. El

Consejo Estatal del Azúcar, como organismo estatal, debe desaparecer, pero quiero que se entienda bien claramente que esta acción requerirá un proceso perfectamente analizado y evaluado. Como primera medida abogaré por la aprobación de la "Ley de Coordinación Azucarera", por parte del Congreso de la República, que sirva para delimitar las funciones industriales, agrícolas y obreras del sector azucarero. Los campesinos deben sembrar y cultivar la caña y los industriales ocuparse de los ingenios.

Un valioso y capaz dominicano, Frank Moya Pons, ha dicho: "El reto de las próximas dos décadas es nuestro reto y nosotros somos los responsables de encontrar las soluciones. Todos los jóvenes de este país, y todos aquellos que aún se sienten jóvenes, saben que el destino dominicano está en sus manos y que no pueden dejar que los responsables del pasado continúen estropeando nuestro futuro".

Yo tengo grandes esperanzas en el futuro dominicano. No podemos negar que hay pobreza, pero el progreso dominicano en los últimos 10 años no puede negarse. La pujante clase media, el egreso de cientos de profesionales universitarios, el espíritu empresarial y el patriotismo de los dominicanos dan un rotundo mentís a los que pretenden pintar el panorama con matices negativos. Los dominicanos son capaces y han sabido llevar la nación al establecimiento de un equilibrio político que constituye la admiración y la envidia de otros países latinoamericanos. Los cimientos del progreso están muy sólidos. El trabajo y el empuje de los dominicanos superarán la crisis mundial que nos amenaza en el año 2000.